

sus obras maestras de la escultura antigua y de la pintura moderna. Las largas y brillantes fachadas de los edificios, el magnífico patio que las separa, todo anuncia verdaderamente una morada de príncipe. Este patio, de forma cuadrangular, está rodeado de pórticos, sostenidos por noventa y seis columnas de granito, de orden dórico en el piso bajo, y corintias en el piso superior; tal es el aspecto general del *Cimbalò Borghèse*.

La galería del palacio, la más bien puesta de Roma, cuenta mil setecientos cuadros originales. No pudiendo citar tantas obras maestras, citaremos solamente en la primera sala, la "Santa Virgen con el Niño Jesús," de Sasso Ferrato; la "Santísima Trinidad," de Leonardo Bassano. En la segunda sala, una "Magdalena" de Agustín Carracci; la "Santísima Virgen y el Niño Jesús," del Ticiano; la "Caza de Diana," obra maestra del Dominiquino, eternamente copiada. En la tercera, á "San Antonio de Padua," predicando á los pescados, que parecen estar atentos y profundamente conmovidos; este cuadro es de Paulo Veronés; á "San Juan Bautista en el desierto," del mismo. La cuarta sala presenta á la admiración á "San Juan Bautista," copiado de Rafael por Julio Romano; el "Descendimiento de la cruz," de Rafael; la famosa "Sibyla de Cúmas," del Dominiquino; y la "Visita-cion," de Rubens. La quinta, la "Samaritana," de Garofalo, y la "Vuelta del Hijo pródigo," primer modelo del Guerichino. La sexta, pinturas paganas y profanas que están léjos de espiritualizar el pensamiento; la sétima, espejos adornados con pinturas de Ciro Feri; la octava, cuatro cuadros de mosaico, de los cuales uno representa al papa Paulo V, de la familia Borghèse; la novena, la deliciosa "Vuelta del Hijo pródigo," del Ticiano; el "Descendimiento de la cruz," de Perugino; un

"César Borgia," maravillosa pintura de Rafael; la décima, una "Santa Virgen," de Perugino; una "Magdalena," do Andrés del Sarto; la undécima, "la Santa Familia," de Julio Romano, etc.; por todo, once salones llenos de obras maestras. Además, en aquella galería, como en las otras, el cristiano hace sus reservas, y haciéndole bajar los ojos la desnudez de las figuras, le obliga también á lamentar la invasión del sensualismo en el arte, desde la época del renacimiento.

Entre las antigüedades, se distinguan las estatuas colosales de Julia Pia, de Sabina y de Ceres, y la soberbia urna de pórfido colocada en el centro de la segunda sala. Es de admirar que los príncipes de la familia Borghèse hayan podido formar semejante coleccion; además de su fortuna secular, les fué necesario ese amor ardiente por las artes, que nuestro siglo de agiotaje apenas podrá comprender, pero que caracteriza gloriosamente á los romanos.

24 DE ENERO.

Palacio Ruspoli.—Escalera.—Palacio Chigi.—Galería.—Biblioteca.—Palacio Rospigliosi—*Aurora* del Güido.—Busto de Scipion el Africano.—Iglesia de San Ignacio.—Sepulcro de San Luis Gonzaga.—Iglesia del Jesús.—Tumba de San Ignacio.—Baños de Neron.—Palacio Madame.—Iglesia de San Eustaquio.

Bajamos al Corso y visitamos la bella iglesia de *San Carlos* de los Milanenses, admirando sin reserva el cuadro del altar mayor. Sobre aquella tela, la más grande que animó su inmortal pincel, pintó Lebrun á San Carlos, presentado por la Santa Virgen á Nuestro Señor. Al pasar, echad una mirada al palacio *Ruspoli*. La escalera formada de 115 escalones, cada uno de un solo pedazo de mármol blanco, rivaliza con la del palacio Braschi, y ambos

tienen el primer lugar entre las obras de este género; en el piso bajo está el café más hermoso de Roma. El palacio Chigi, dá á la *Piazza Colona*; allí estuvimos algunos momentos. Esta soberbia morada, comenzada segun los dibujos de Santiago de la Porte, y continuada por Carlos Maderna, fué acabada por Félix Della Greca; está todavía ocupada por la familia Chigi, que dió á la Iglesia al papa Alejandro VII. El primer piso presenta estatuas antiguas, cuyo mérito podría alabarse, si estuviesen más decentes. Vienen en seguida numerosas pinturas, entre las cuales se distingue la *Santa Cecilia* del Güido; la "Flagelacion," del Guerichino; "Nuestro Señor arrojando á los vendedores del Templo," de Bassano; el "Angel de la guarda," de Pedro de Cortona, y un medio perfil de "San Pedro," que se cree que es del Dominiquino. En los departamentos del príncipe, vimos muchos dibujos originales de Julio Romano, del Bernino, de Andrés Sacchi, conservados bajo cristales. A un lado está la biblioteca en donde se encuentra el curioso manuscrito del profeta Daniel segun los Setenta.

Dejando la plaza Columna despues de haber saludado de nuevo al grande Apóstol que la domina, tomamos rápidamente el Monte-Cavallo. A la izquierda de la Consulta, en el fondo de un gran patio, presenta el palacio *Rospigliosi* sus hermosas fachadas. Recuerda á tres cardenales célebres: al cardenal Scipion Borghèse, que lo comenzó segun los dibujos de Flaminio Ponzio; al cardenal Bentivoglio, que lo adquirió, y por fin al cardenal Mazarino, que habiéndolo comprado bajo Luis XIII, lo mandó acabar por Carlos Maderna. Dividido hoy entre la noble familia Rospigliosi y el príncipe Pallavicini, rivaliza con los otros por las obras maestras que encierra. En el pabellon y á la izquierda, brilla sobre la bóveda del salon la famosa *Auro-*

ra del Güido, la obra más célebre de este gran maestro.

La diosa está representada sembrando flores, seguida de Fósforo, que tiene una antorcha; luego el Sol, bajo la figura de Apolo sentado en un carro, arrastrado por cuatro corceles al frente, y rodeado de siete Ninfas que danzan al rededor del Padre de la luz. El mismo salon posee una estatua antigua de Diana y un caballo de bronce; pero el más notable carácter de antigüedad, es el busto de Scipion el Africano. Este se encuentra en una pieza vecina, con dos grandes cuadros, el uno del Dominiquino que representa á "Adán y Eva en el paraiso terrestre," y el otro de Luis Carracci, que representa á "Sansón haciendo crugir el templo de los Filisteos." Las glorias del museo, son: un soberbio vaso de verde antiguo, un candelabro, diferentes estatuas y diez y ocho frescos hallados en las termas de Constantino.

Del Monte-Cavallo, se dirigió nuestra excursion hácia el palacio *Madama*. Como no teníamos que seguir ninguna línea recta, quisimos hacer una curva á la izquierda y visitar al paso las iglesias de San Ignacio y del Jesús. En 1626, el cardenal Lodovisi, sobrino de Gregario XV, comenzó esa grande y bella iglesia, de la cual habia hecho el Dominiquino dos diferentes dibujos; el padre Grassi, jesuita, formó de uno y otro el que se adoptó. La iglesia es una cruz latina; el pórtico de travertino, se compone de una doble hilera de columnas de orden corintio y compuesto, y hace honor al cincel de Algardi. En cuanto á las pinturas de la bóveda, del corto, y del primer altar de la derecha, son del padre Pozzi, jesuita. En lo general, se encuentra allí algo de cargado, y de mal gusto en la ornamentacion. Como quiera que sea, los altares del crucero son notables por sus mármoles preciosos y por sus columnas torcidas laminadas con ver-

de antiguo. En la capilla de la derecha, que pertenece á la familia Lancelotti, está un bajo relieve de Legros, que representa á San Luis Gonzaga, y cuya ejecucion nada deja que desear. Bajo el altar brilla una caja de lapis-lazzuli, en la cual descansa el cuerpo virginal del joven santo. Fué una verdadera felicidad para nosotros, la de postrarnos delante de aquel glorioso sepulcro, desde el cual parece exhalarse yo no sé qué perfume de santidad que hace gozar deliciosamente al corazón del viajero. ¡Jóven angélico, flor inmortal de la compañía de Jesus y su más bella apología, gloria de la Iglesia católica, única capaz de producir semejantes milagros, modelo de la juventud cristiana; oh amable Luis Gonzaga, obtened, para la juventud de mi patria el espíritu sagrado que os animó!

Cerca de la puerta lateral, se detiene uno delante de la magnífica tumba de Gregorio XV, obra también de Legros; es tierno ver descansar en la iglesia de San Ignacio al Pontífice que le canonizó. El «Colegio romano,» está tocando á la iglesia, pero nosotros no quisimos entrar á él, por temor de verlo como turistas; él será objeto de una visita particular. Digamos solamente, de paso, que este inmenso edificio fué levantado en 1582 por Gregorio XIII, según los dibujos de Bartolomé Ammannato.

Entre San Ignacio y el Jesus hay tan poca distancia y tantas relaciones, que no se puede visitar el uno sin entrar en el otro. Una de las más ricas iglesias de Roma, el Jesus, ha sido como edificio, el objeto de numerosas críticas y de grandes alabanzas; «videant periti.» Viñola dió el plano; Santiago de la Porte, su discípulo, lo ejecutó, agregándole la cúpula y la fachada, adornada con dos hileras de pilastras de orden corintio y compuesto. Todo el contorno de la iglesia está decorado con pilastras de orden compuesto de estuco

dorado, de esculturas de mármol y de bellas pinturas; pero la parte más rica y más notable, es la capilla de San Ignacio, construida según los dibujos del padre Pozzi. Está á la izquierda del crucero. La vista se fija desde luego en el retablo formado de cuatro columnas coronadas de lapis-lazzuli y rayadas de bronce dorado, con bases y capiteles del mismo metal; los pedestales de las columnas, la cornisa y el entablado, son de verde antiguo. Del centro del friso se desprende un grupo de mármol blanco que representa la Santa Trinidad; además de las figuras, se admira el globo de lapis-lazzuli que tiene el Padre Eterno; es el más grueso de los que existen. El cuadro de San Ignacio, que es el del padre Pozzi, armoniza noblemente con la estatua del santo, de plata maciza y de tamaño natural. El cuerpo del ilustre fundador descansa bajo el altar, en una soberbia caja de bronce dorado, adornada con piedras preciosas y bajos relieves de bronce dorado y de mármol que representan diversas acciones del santo. De cada lado del altar están dos grupos de mármol, que algunos hallan admirables y otros demasiado fingidos. El uno representa la Fe abrazada por diferentes naciones bárbaras, el otro la «Religion,» echando por tierra la herejía. Dos de nuestros compatriotas, Juan Tendon y Legros, son los autores de esas obras. Las pinturas de la bóveda de la capilla son de Bacciccio; se las mira como una de sus mejores composiciones.

A vista de esta capilla tan rica y tan frecuentada, consagrada á un santo, cuyo nombre es después de muchos siglos un signo de contradicción entre los pueblos, se ve uno tocado por el milagroso poder del catolicismo que, á pesar de las calumnias y de las persecuciones, sabe asegurar una gloria inmortal á sus nobles hijos. Después, al recuerdo de San Ignacio solicitando para su Compañía cruces continuas, no puede

dejarse de admirar la fe de aquel gran santo, y de creer que gusta de las tribulaciones incesantes que componen la vida de sus discípulos. Al lado del altar mayor descansa uno de los gloriosos hijos de Ignacio, el cardenal Belarmino. Se sabe que fue necesaria una orden formal del Santo Padre para hacerle aceptar la púrpura, y que el pueblo de Roma no le llamaba de otro modo más que por el Santo Cardenal. Su sepulcro, notable por sus adornos de mármol, es debido al cincel de Bernini. A la Iglesia del Jesus está inmediata la casa profeta de la Compañía, residencia del general y de los principales superiores. La afabilidad, la piedad, unidas á la elevación del espíritu y á la variedad de los conocimientos humanos, caracterizan al reverendo padre Rothaan, general actual.

Nos fué necesario recordar la naturaleza exclusivamente artística de nuestras investigaciones, para no sucumbir á la tentación de visitar la Universidad romana, cerca de la cual pasamos, antes de llegar al «palazzo Madama.» La plaza de «San Eustaquio,» está rodeada de tres monumentos dignos de la atención del arqueólogo, del artista y del cristiano; quiero hablar de los baños de Neron, del palacio Madama y de la iglesia de San Eustaquio. Cerca de las magníficas Termas de Agripa, en donde haría sus voluptuosas comidas á la luz de las antorchas y al ruido de las sinfonías, construyó Neron un edificio del mismo género, con un lujo y un refinamiento de sibaritismo, que hacía decir á Marcial: «No se conoce nada más malo que Neron, ni nada mejor que sus Termas.»¹

Para seguir los progresos del siglo, Alejandro Severo excedió á Neron. No con-

¹ ¿Quid Nerone pejus?
¿Quid Thermis melius neronianis?
Epigr., lib. VII, epigr. 33.

tento con hacer más grandes las Termas de su predecesor, las iluminó durante la noche con una multitud de antorchas, á fin de que el pueblo no se viera obligado á interrumpir el curso de sus incalificables placeres. Desde entonces los baños tomaron el nombre del «bienhechor emperador.»¹ Columnas, mármoles preciosos, atestiguan todavía la riqueza y la grandeza de aquel establecimiento, cuyo nombre se conserva en el de la pequeña iglesia vecina de San Salvador «in Thermis». Sobre aquellas ruinas tristemente monumentales se levanta hoy el palacio «Madama,» que debe su origen y su nombre á Catalina de Médicis, que llegó á ser reina de Francia. Benedicto XIV lo compró, y hoy sirve de residencia al gobernador de Roma; la arquitectura, alabada por unos, criticada por otros, no carece ni de grandeza, ni de elegancia; es de Pablo Marucelli.

A algunos pasos del palacio y de la Universidad, se encuentra la antigua iglesia de San Eustaquio. Fué restaurada la primera vez en 1196 por el papa Celestino III y lo fué de nuevo en el siglo pasado bajo la dirección del arquitecto Antonio Canevari. Por esto, es preciso decir, que aquí ni la arquitectura, ni las pinturas de un mérito más ó menos demostrado, ni la grandeza de las proporciones, pueden explicar la solicitud maternal con que Roma conserva este modesto edificio. ¿Quiere el viajero conocer el secreto de tantos finos cuidados? Una mirada al altar le explicará el misterio. Allí descansa en una urna antigua, maravilla del cincel, toda una familia de héroes: Eustaquio, general de los ejércitos de Adriano, Teopista su esposa, y sus dos hijos Teopisto y Aga-

¹ Addidit et oleum luminibus Thermarum, cum antea non ante auroram paterent, et ante solis occasum clauderentur.

Lamprid, in Alexandr.

pito 1 Sus nombres son conocidos por todos los cristianos, porque lucen con un brillo particular, en medio de tantos nombres ilustres, en el ejército de los mártires.

Eustaquio, comandante de la caballería romana en el sitio de Jesuralem, se hizo notar por su brillante valor, de Trajano, entonces jefe de la décima legion. Más tarde fué elevado al grado de general, por su antiguo compañero de armas que llegó á ser emperador, y combatía aún bajo Adriano. Como vencedor de los enemigos del imperio, lleva á Roma su ejército triunfante, y Adriano quiere que rinda solemnes acciones de gracias á los dioses del Capitolio. Eustaquio protesta que no debe reconocimiento, más que al verdadero Dios de los ejércitos, y se niega á cumplir la voluntad del príncipe. Adriano, ultrajado con esta resistencia, inventa un nuevo suplicio capaz de vengar á su majestad ofendida, y de llenar de terror á los temerarios que intenten desconocer sus órdenes. En un toro de bronce, calentado hasta la temperatura roja, manda encerrar al bravo general, á su mujer y á sus hijos. El olor de este sacrificio sube hasta el cielo, y entretanto que el Rey de los mártires corona á sus soldados, la Iglesia rodea con su veneracion sus nombres dos veces inmortales. Antes de dar su vida por su Dios, Eustaquio habia distribuido sus riquezas á los pobres sus hermanos 2.

En su casa se reunían los cristianos para celebrar sus fraternales agapas. En memoria de este hecho, la Iglesia que está consagrada, sirvió largo tiempo para el mismo uso. Un Ritual antiguo contiene todavía la oracion que rezaba la Asamblea en favor del cristiano generoso que habia dado lugar á aquellas comidas, cuyo obje-

1 Mazzol., t. VI, p. 304.

2 Baron., *Ann.*, an 103, n. 4; et an. 120, n. 4. et *Not. ad Martyrol.*, 20 sept. n. B.

to eminentemente social, era mostrar la igualdad evangélica de todos los hombres; no se deja de recordar, en esa oracion el nombre y el ejemplo de San Eustaquio 1. ¿Se comprende ahora, por qué Roma cuida como á la niña de sus ojos, la pequeña iglesia en que estamos? ¿Se comprende por qué es una de las estaciones obligadas del peregrino católico en la Ciudad eterna? ¿Cuántos otros deberian tambien, para bienestar del mundo, ir allí á meditar!

25 DE ENERO.

Santa María de la Paz.—Recuerdos de Sixto V.—Sibylas de Rafael.—Palacio Vidoni.—Fastos sagrados de Verrius Flaccus, Verrio Flacco.—Palacio Mattei.—Bustos de los emperadores.—Pinturas del Dominiquino.—Palacio Corsini.—*Ecce Homo* del Guerichino.—Pinturas de Pablo Veronés, del Ticiano, etc.—Farnesina.—Iglesia de San Andrés *della Valle*.—Pinturas de la cúpula, por el Dominiquino.

Día de la conversion de San Pablo. Despues de haber orado en Roma en la tumba del grande Apóstol, por la conversion de los Saúles demasiado numerosos, que persiguen todavía á Jesus de Nazareth, emprendimos de nuevo nuestra peregrinacion de la víspera; decididamente nos habiamos convertido en turistas. En calidad de tales, atravesamos rápidamente el centro de la ciudad, para dirigimos de la Propaganda á Santa María "de la Paz." En el umbral de esta iglesia nos espera un gran recuerdo. En el siglo décimo sexto, el Protestantismo había recorrido la Alemania, con la antorcha en una mano y la espada

1 Da, Domine, famulo tuo N. sperata suffragia obtinere, ut qui pauperes tuos in tua sancta Ecclesia recreavit, sanctorum simul omnium et beati martyris Eustachii et sociorum ejus mereatur consortia cujus nunc est secutus; Per Christum, etc.

en la otra, predicando la soberanía individual, y atroces guerras habian trastornado la Europa y sembrado la division entre los príncipes cristianos. Restablecer la paz, tal fué el objeto constante de los grandes papas que ocuparon entónces la silla de San Pedro.

Cuando el buen éxito hubo coronado sus esfuerzos, Pio IV mandó edificar en accion de gracias una soberbia iglesia, que dedicó á Nuestra Señora de la Paz; Rafael la inmortalizó con una obra maestra de su pincel. Sobre el arco de la primera capilla de la izquierda, desde la cornisa de la iglesia hasta abajo, brilla como una estrella en el firmamento su bellapintura al fresco, que representa las sibylas de Cúmas, de Persia, de Frigia y de Tívoli. Afortunadamente la crítica puritana, la crítica de reaccion jansenista, no se habian hecho sentir aún; de otro modo, tendríamos de ménos una obra maestra. El altar mayor, ejecutado segun los dibujos de Carlos Marata, no está eclipsado por aquella hermosa página de Rafael. Sus cuatro columnas de verde antiguo, sus esculturas, sus pinturas, hacen de él un precioso objeto de arte; lo mismo sucede con la cúpula, de forma octagonal y de excelente gusto. Despues de haber saludado, al pasar, á Santa María "del Alma" se entra al palacio Vidoni.

Rafael mismo dió su plano. Abajo de la gran escalera os espera el emperador Marco Aurelio; noble conserje, cuya estatua antigua parece anunciar el monumento que atrae á aquel palacio al viajero arqueólogo; aquí se conservan los Fastos sagrados, redactados por Verrio Flacco. Estos preciosos fragmentos, hallados en Palestina el último siglo, contienen el calendario romano para los meses de Enero, Marzo, Abril y Diciembre. El cardenal Stapponi los habia descubierto; otro príncipe de la Iglesia, el cardenal Vidoni, los mandó limpiar, y encomendó al profesor

de Arqueología, Nibbi, que supliese las partes que faltaban. Así restaurados, se publicaron los Fastos á expensas del cardenal, en caracteres rojos y negros, para distinguir lo que es antiguo de lo que es moderno. Verrio Flacco, que los redactó, era un liberto célebre por su talento para la enseñanza, y tenia una escuela muy concurrida. Augusto le eligió para preceptor de sus nietos, y le mandó llevar á la casa palatina con toda su escuela, con solo la condicion de que no admitiria más discípulos 1. En cuanto al calendario, él revela elocuentemente el estado de las costumbres romanas; allí se vé que los juegos públicos ocupaban más de las dos terceras partes del año. Despues de diez y ocho siglos, se ha reproducido el mismo ensamblamiento en nuestro calendario republicano, como para establecer que el hombre, sin el Evangelio, es siempre el mismo. Solo á la Iglesia Católica está reservado espiritualizar cada día del año, dedicándolo á algun santo.

Despues de haber pasado delante de "Santa Lucía," en la calle de los Botteghe oscure." (Tiendas oscuras), se encuentra el palacio "Mattei." La regularidad en las proporciones, la belleza en la arquitectura, la riqueza de las galerías, le asignan un lugar muy distinguido entre las moradas de los príncipes de la Ciudad eterna. El patio y el vestíbulo están adornados con bajos relieves, con bustos y estatuas antiguas. En los descansos de la gran escalera, se ven dos sillars de mármol halladas en el Monte Célio, cerca de la iglesia de Santos Juan y Pablo; una caza en relieve del emperador Cómodo, las estatuas de Pallas, de Júpiter y de la Abundancia. En la gradería exterior que comunica con el primer piso, está el busto antiguo de Alejandro Magno; inclinándose sobre el balcon, percibís, incrustadas en las paredes

1 Suet., *de Illust. Grammat.*, 17.